

Narrativas feministas sonoras en pandemia: activismos, prácticas periodísticas e intervenciones teórico-críticas

Valeria Fernández Hasan
CONICET- INCIHUSA
valeriafhasan@gmail.com

Resumen

En marzo de 2020 la pandemia por COVID- 19 trastocó la vida cotidiana. Al calor de la urgencia, dos temas emergieron tempranamente en las narrativas feministas: violencias y tareas de cuidado. En este trabajo nos ocupamos, sin embargo, de otro costado derivado de aquellos días: una *escucha* de las narrativas feministas sonoras que irrumpieron durante el aislamiento. Bajo la forma de lo que hemos denominado *conversación ampliada*, los temas urgentes de la agenda encontraron un formato para acoger las voces, los intercambios y el tono de la emergencia. En este marco, el podcast, por sus características, derivó en herramienta feminista militante facilitando la salida del ghetto hacia públicos más amplios. Nuestro corpus está conformado por productos comunicacionales en formato podcast nacidos en 2020 en Argentina y que lograron instalarse perdurando más allá de la emergencia a partir de dos estrategias comunes: el relato autobiográfico como recurso genealógico anudado a la noción de experiencia y la construcción de archivo feminista (de voces, de historias, de ideas, temas, narrativas, etc.). Las narrativas sonoras que dan forma a esta conversación ampliada donde activismos, prácticas periodísticas e intervenciones teórico-críticas dan cuenta de algunos de los temas urgentes que ingresaron a la agenda en pandemia muestran de qué manera se trató no sólo de la incidencia periodística de la agenda feminista sino que se fue abriendo espacio al tratamiento de temas relacionados con nuevas formas vinculares, afectividades e intercambios que pusieron a los cuidados en el centro de manera no prevista. En un tiempo en el que los cuidados se volvieron urgencia, para los feminismos repensar los vínculos en sus muchas formas, se deslizó en aquellos días del aislamiento, en un arco que fue desde la potencia afectiva a la potencia política.

Palabras claves:

Narrativas feministas; prácticas periodísticas; intervenciones teóricas; podcast

Sound feminist narratives in a pandemic: activisms, journalistic practices and theoretical-critical interventions

Abstract

In March 2020, the COVID-19 pandemic disrupted everyday life. In the heat of urgency, two themes emerged early in feminist narratives: violence and care tasks. In this work, however, we deal with another side derived from those days: listening to the sound feminist narratives that erupted during isolation. In the form of what we have called extended conversation, the urgent issues on the agenda found a format to accommodate voices, exchanges and the tone of the emergency. In this framework, the podcast, due to its characteristics, became a militant feminist tool, facilitating the exit of the ghetto towards a broader audience. Our corpus is made up of communication products in podcast format born in 2020 in Argentina and that managed to establish themselves lasting beyond the emergency based on two common strategies: the autobiographical story as a genealogical resource tied to the notion of experience and the construction of a feminist archive (of voices, stories, ideas, themes, narratives, etc.). The sound narratives that give shape to this expanded conversation where activism, journalistic practices and theoretical-critical interventions account for some of the urgent issues that entered the agenda in the pandemic show how it was dealt with not only the journalistic incidence of the agenda feminist, but space was opening up for the treatment of issues related to new forms of bonding, affectivities and exchanges that put care at the center in an unforeseen way. At a time when care became urgent, for feminisms to rethink ties in their many forms, slipped in those days of isolation, in an arc that went from affective power to political power.

Key words:

Feminist narratives; journalistic practices; theoretical interventions; podcast

Narrativas feministas sonoras en pandemia: activismos, prácticas periodísticas e intervenciones teórico-críticas

Sound feminist narratives in a pandemic: activisms, journalistic practices and theoretical-critical interventions

Acerca de una *escucha*

El tiempo del confinamiento obligatorio como medida de prevención contra el COVID-19 produjo la ruptura abrupta de las rutinas diarias y la transformación de la vida cotidiana de manera repentina. Si bien la atención primordial aquellos días estuvo puesta en la salud, el reordenamiento de cierto ritmo que permitiera la subsistencia económica y también subjetiva y la contención de la urgencia, a medida que transcurrió el tiempo, comenzaron a emerger nuevas necesidades, otras demandas e incluso, revisiones de las formas de vida que teníamos hasta el advenimiento de la pandemia. Escritos sobre la crisis ambiental, recursos naturales, cambio climático, etc., de algún modo anticiparon narrativas que bajo el rótulo *nueva normalidad* aglutinaron durante los primeros meses de aislamiento los temas obligados del mundo de la pospandemia.

En este trabajo nos ocupamos de otro costado derivado de aquellos días, que, en diálogo con esas preocupaciones, sin embargo, alternó viejos y nuevos temas de la agenda feminista y encontró en los resquicios del dolor un inédito tratamiento para el tópico de los cuidados y las afectividades. Se trata de una *escucha* de las narrativas feministas sonoras que emergieron fuertemente en pandemia, derivadas del confinamiento y de la interrupción de la cotidianidad diaria. Bajo la forma de lo que hemos denominado *conversación ampliada*, los temas urgentes de la agenda encontraron un formato que supo, por sus propias características, acoger las voces, los intercambios y el tono de la emergencia. Al mismo tiempo, tópicos propios del momento vital se hicieron espacio y alcanzaron potencial político a través de formas discursivas novedosas en medio de las transformaciones que la ecología de los medios presenta actualmente y dando lugar a prácticas periodísticas propias de la época donde convergen negocios, oficio, nuevos formatos y géneros. En este sentido, la convergencia digital afectó el ámbito tecnológico, profesional, editorial y de negocios de los medios en los últimos años. Se trata ahora, más bien, de múltiples plataformas, mercados mediáticos y un comportamiento migratorio de las audiencias. A este escenario se suman las redes sociales por donde circula información que amplía los públicos y en muchos casos, determina la agenda.

En cuanto a las narrativas feministas y su articulación con los medios de comunicación, el camino ha sido sinuoso y de estrategias diversas. En un primer momento se trató de la incidencia por los temas urgentes de la agenda. Aquí fue fundamental la alianza entre activismo feminista y redes de periodistas dando lugar al establecimiento de temas prioritarios de incidencia en los medios: violencia, aborto, trata (Fernández Hasan, 2016). Más tarde, el periodismo de género, que desde décadas anteriores venía trabajando en pequeños nichos, fue profundizando sus prácticas. La agenda feminista ingresó a los medios en fechas clave que lograron conquistar espacios e ir abriéndose, no sin dificultades, lugares para debatir, expresarse, intercambiar experiencias.

Ya entrada la década de 2010, de la sinergia entre políticas públicas de comunicación, redes de periodistas y agenda pudieron verse transformaciones en el tratamiento de coberturas sobre violencia de género, ingreso de nuevas voces y una ampliación de los temas de la agenda mediática feminista.

La pandemia encontró el escenario mediático en plena diversificación de escenarios y con una multiplicidad de temas de la agenda feminista en tratamiento. El debate por la despenalización y legalización del aborto propició un enorme despliegue de narrativas feministas en los medios de comunicación tradicionales y en las redes. En este sentido, el ciberfeminismo tuvo su pico de máxima visibilidad en el invierno de 2018 cuando, como explica Claudia Laudano, se produjo un proceso de mutua imbricación entre mediatización y viralización de las discusiones al que llamó *feministas en todas partes* y que representó de, algún modo, un “mito inaugural de una trama fértil entre procesos inescindibles de viralización en redes y mediatización de discusiones televisivas por la legalización del aborto” (Laudano, 2018, p. 2). Sobre esa base, en 2020 al llegar el confinamiento, el desafío era sostener la capacidad de interpelación, la disposición a la escucha, la posibilidad de que todos los feminismos encontraran representación.

Durante los meses más duros de la pandemia, las narrativas feministas buscaron alternativas para la expresión, la militancia, para el agite, otros sentidos ante la pérdida de las calles. Como ríos fértiles se abrieron los podcast, híbridos entre la literatura y el periodismo, seduciendo a los feminismos por sus potenciales comunicativos. Sin un formato uniforme y recuperando los elementos de identidad de la radio, desplegaron narrativas de persuasión y de instalación de agenda que crecieron exponencialmente a lo largo de 2020 y 2021 pasando de ser un pequeño nicho a más de miles en su género en la plataforma *Spotify*. Así, recogieron los temas candentes y los que emergieron como consecuencia del encierro, la soledad y la virtualidad obligada: desde los tópicos que ya habían encontrado un lugar en el formato como *orgasmo femenino* o *sexo oral*, más cercanos a la sexualidad o el erotismo; hasta violencia patriarcal, migración, racismo o

trabajo informal, problemáticas que irrumpieron con ímpetu en el confinamiento; los feminismos en pandemia conversaron descorriendo velos a partir de la experiencia en primera persona y la puesta al aire de relatos autobiográficos.

La conversación

La noción de *conversación* anuda el hilo de la indagación en tanto, por un lado, se trata de conversaciones entre activistas, académicas y periodistas, fundamentalmente, que dan cuerpo a las narrativas relevadas. Por otro lado, se trata de una categoría teórica y política que los feminismos han explorado largamente y que de un tiempo a esta parte recobra potencia política. En este sentido, para los feminismos, conversación e historia son dos herramientas fundamentales. La historia, porque recupera la idea de tiempo, devenir, transformación, genealogías. La conversación, porque ha sido la forma del encuentro, de la concienciación, de ir de la noción a la práctica política, de hacernos parientes construyendo conexiones a través del pensamiento colectivo (Haraway, 2016). La propuesta de Haraway acerca de *parentescos voluntarios* basados en modelos de solidaridad, donde lo que prevalece es la amistad, los objetivos compartidos o el trabajo, sobrevuela las voces del corpus que aquí traemos. Su intención es darle nuevos sentidos a la idea de pariente: “hacerse pariente y hacerse gentil (como categoría, cuidado, pariente sin lazos de sangre, parientes paralelos y muchos otros) expande la imaginación y puede transformar el mundo” (Haraway, 2016, p. 8). Su invitación es un parentesco que no tiene que ver con la herencia sino un lazo que se construye y un método para el trabajo intelectual, una tecnología para hacer lo común, conocerlo y para construir conexiones a través del pensamiento colectivo.

Haraway no es la única autora que teoriza acerca de la conversación como modo de relacionamiento. Desde los feminismos del sur también Segato (2018) insiste en las posibilidades que abre “pensar en conversación” ya que permite la irrupción de una interlocución subyacente que nos hace conversar en torno de lo inesperado dando lugar a una construcción nueva. En *Activismo y academia: la conversación feminista* (Fernández Hasan, 2020) nos centramos en la conversación como gesto político que, de alguna manera, subvierte el orden, un rito de legado y linaje. Hablamos de un tipo de *conversación feminista* en clave harawayana que, precisamente, recupera la idea de parentescos voluntarios para poner en el centro el trabajo colectivo, los objetivos compartidos, el cuidado, los mundos posibles, a partir de núcleos fuertes de sentido que permitan transmitir la herencia, potenciar la crítica y continuar la lucha.

Obturada la posibilidad del intercambio cara a cara, de la marcha callejera y de la presencia física, los activismos feministas encontraron en las redes nuevos sentidos para la militancia. Como han señalado varias teóricas en sus relevos de estos años pasados:

Ante la imposibilidad de salir, la virtualidad permite reinventar y ampliar el concepto de contacto humano, de red, de acompañamiento feminista. La disputa por la calle en las narrativas feministas es la disputa por el derecho a habitar lo público y enunciar la demanda. La acción medular de la política del ciberactivismo se articula sobre la imposibilidad de sucumbir. “La lucha feminista” no está en cuarentena porque nuestras existencias dependen de que no lo esté (Grasselli, Anzorena, Bloch, Serú, 2023, p. 172).

De las varias formas que el activismo feminista encontró para la reconfiguración del espacio público (conversatorios, talleres, cátedras, foros, producción de material audiovisual, asambleas, acompañamientos y maratones virtuales, pañuelazos digitales, twittazos, intervenciones en redes, etc.) la consigna primera por sobre todas las acciones fue “nunca abandonar la enunciación y circulación de discursos críticos, disidentes, díscolos, de reflexión y producción de saber crítico” (Grasselli et al., 2023, p. 171).

Tras estos discursos críticos, disidentes y díscolos abrimos la *escucha* de algunas *conversaciones* que se dieron en pandemia bajo el formato de podcast y como una práctica periodística feminista que en los bordes repregunta justo donde los silencios dicen. Esta construcción de un tipo de narrativas, dislocadas del discurso periodístico tradicional, camina por las hendiduras que la pandemia dejó abiertas, pero que ya existían previamente y que ahora encuentran un locus posible. No cualquier conversación es una interlocución, las marcas de la enunciación en estos encuentros reunidos en episodios muestran los lugares del pliegue, los caminos del borde y al mismo tiempo, el recurso para la cura, la reparación y los duelos.

Agenda ampliada en episodios

De las narrativas feministas que se abrieron en pandemia, la urgencia trajo, en una primera etapa, producciones sobre violencias y tareas de cuidado, en variados soportes. El confinamiento puertas adentro exacerbó para las mujeres y las identidades feminizadas las situaciones de riesgo y vulnerabilidad física y psicológica y fueron, precisamente, los feminismos quienes dieron la voz de alerta acerca de estas situaciones. Sin embargo, no fueron solamente estos tópicos los que se llevaron la atención.

El repertorio de temas de la agenda feminista se profundizó y diversificó abriéndose en tópicos y núcleos políticos, personales, íntimos.

Un primer barrido de los temas presentados por los *podcast* seleccionados para la *escucha* muestra un marcado interés por las *genealogías* de nuestros feminismos. Como señala Alejandra Ciriza (2015) nuestras genealogías tienen múltiples y contradictorias raíces que pueden localizarse en el terreno de nuestra historia, en las experiencias diferenciales de explotación y dominación y también en los combates y resistencias de mujeres y feministas en nuestras geografías. La construcción de genealogías feministas busca las raíces históricas y situadas de nuestras intervenciones teóricas y políticas y tiene que ver con la pregunta por nuestras antepasadas indagando por un cierto horizonte de comprensión que posibilite un anudamiento de sentidos diferentes.

Como sabemos, lo que algunas hemos denominado el *acontecimiento* Ni una menos (Fernández Hasan, 2019), producido en 2015, trajo aparejada una transformación social significativa a partir del ensanchamiento de sentido alrededor de las violencias machistas. Un poco después, en 2018, en el marco de la discusión parlamentaria por la ley de interrupción voluntaria del embarazo, se dio lo que hemos interpretado como acumulación y precipitación de sentidos dentro del movimiento. Años de activismo derramaron en pañuelazos y marea verde. El aborto se despenalizó socialmente en Argentina y cientos de jóvenes interpeladas por esa experiencia vital ingresaron a la militancia dando inicio a lo que se conoce como cuarta ola feminista. Una sed ávida de conocer acerca de las olas que precedieron, tomar notas sobre los feminismos en la Argentina de los 70, escuchar las voces de las feministas históricas, contar sus experiencias de exilio o militancia, entender las prácticas de horizontalidad o la lógica de los Encuentros de Mujeres, se fue haciendo cada vez más presente en las conversaciones intergeneracionales y entre las activistas.

En los *podcast* feministas la reconstrucción de genealogías se acompaña de dos estrategias comunicacionales complementarias. Por un lado, las voces autorizadas que le ponen carnadura a las experiencias del relato: feministas referentas históricas junto a pensadoras que construyen conocimiento específico en la cuerda que activismo y academia anudan; testigas, testimoniantes, hacedoras de un cierto registro colectivo.

Por el otro lado, la apelación recurrente a la noción de *archivo*. En cuanto a éste último importa aclarar que, con Derrida (1997), partimos de la idea de que el archivo no remite al pasado en tanto concierne, sobre todo, al futuro y su promesa: allí sabremos lo que el archivo quiso decir. En ese sentido, partimos de la imposibilidad de concebir al archivo como una cuestión pretérita, de asumir un “concepto archivable del archivo” (Derrida, 1997, p. 44). Como veremos en la construcción de los archivos de narrativas sonoras feministas que aquí traemos, esto supone que el archivo resulta también

irreductible ya que aquello que resguarda no puede ser clasificado de una vez por todas ni puede él mismo clausurarse.

Los *podcast* trabajados muestran, con modulaciones discursivas diferentes, estrategias compartidas con el *activismo feminista*. Estas estrategias tienen que ver con la difusión del ideario de la causa, la confluencia de voces autorizadas comunes, la construcción de genealogías feministas y la disposición hacia la conformación de archivos feministas locales.

Podcast feministas para conversar. Cuatro preguntas abiertas

El corpus reunido para trabajar estas narrativas sonoras en pandemia está conformado por las temporadas completas de cuatro *podcast* que por sus características nos permiten la *escucha* de la conversación feminista en los días del confinamiento por COVID-19 no solamente a partir de los temas que ponen al aire, sino a través de las voces que dicen, los relatos que construyen y lo que anudan discursivamente con las audiencias, cada uno y entre todos, tejiendo las *narrativas orales feministas* de una época. Los *podcast* en cuestión son *Históricas*, *Lesboteca*, *Feminismos para entender* y *El deseo de Pandora*. Se encuentran todos en la plataforma *Spotify*.

Feminismos para entender y *Lesboteca* son apuestas comunicacionales a la construcción de archivo feminista bajo la forma de narrativas orales. En el caso de este último, se trata de 39 episodios de (tres temporadas), aproximadamente, 15 minutos cada uno. Dio comienzo en diciembre de 2019, poco antes del aislamiento y el último episodio fue subido en marzo de 2023 con un ciclo que continúa vigente. El *podcast* cuenta, en primera persona, las experiencias iniciáticas de vínculos lésbicos de, hasta ahora, 39 representantes feministas en diferentes ámbitos. Aparecen los relatos de los primeros amores disidentes de músicas, artistas plásticas, escritoras, trabajadoras sexuales, poetas, actrices, periodistas, psicólogas, activistas, académicas, fotógrafas, entre otras y otras¹.

La construcción del archivo en el caso de *Lesboteca* apela al juego de las identificaciones (entre las historias, entre las protagonistas, entre las experiencias, con las/les oyentes), conjugada con la presencia de voces autorizadas ya que algunos de los relatos corresponden a figuras muy públicas que cuentan sus primeras experiencias de

¹ Las biografías y voces corresponden a Paula Maffía, Flopa Lestani, Inés Repari, Maruja Bustamente, Mariana Paterlini, Mariana Komiseroff, Eugén Rodríguez, Georgina Orellano, I Acevedo, Lucy Patané, Nina Suárez Bléfari, Julieta Laso, Marta Dillon, Carolina Balderrama, Násti Karasevich, Carolina Kohan, Ana Carolina, La Caiu, Lisa Kerner, Juliana Isas, Ilse Fusková, Rita Pauls, Marilina Giménez, Candela Berbel, Viviana Scaliza, Sara Lizola, Chocolate Remix, Camila Alfie, Virginia Cano, Larisa Zmud, Vera Frod, Fernanda Laguna, María Luisa Peralta, Rocío Bernardiner, Charo M. Ramos, Javiara Mena, Euge Murillo, Alex, Miss Bolivia. Disponible en <https://podcasters.spotify.com/pod/show/lesboteca>

amor lésbico. Otras son referentes feministas dentro de su ámbito de desarrollo o del activismo. Otras, son voces latinoamericanas. La narrativa central del *podcast*, un archivo de biografías lésbicas (lesbo-teca) en clave de primer amor y de reconocimiento identitario arroja una pista sobre un tópico que recurre, se repite, insiste, en los episodios revisados. Relatado aquí en primera persona, como un ejercicio de memoria personal y política, el amor lésbico y su crítica a la heterosexualidad obligatoria tiene en *Lesboteca* su tópico central.

En cuanto al formato, no se trata de entrevistas en un sentido clásico de preguntas y respuestas sino que cada episodio tiene en el relato de la “primera vez” el nudo argumental a través del cual durante, aproximadamente, 15 minutos cada una/une narra aquella experiencia inaugural:

Me acuerdo como de sentir mucha incomodidad, sobre todo en contextos sociales, como en la juntadas con mis amigas, que ellas relataban sus experiencias, sus enamoramientos, sus fantasías con chicos y sentir que no tenía nada que ver con lo que me pasaba a mí y esas cosas me quedaban dando vueltas en la cabeza y me daba taquicardia cada vez que las pensaba y de ahí quedaba atando cabos y ese día en mi cama llegué a la hipótesis, ¿será que soy lesbiana? [...] Lo primero que hice para corroborar la hipótesis fue como hundirme en internet, busqué todos los blogs y miré cada uno de los videos de YouTube de salidas del closet y como relatos en primera persona de experiencias y toda esa información me daba como un sentimiento de normalidad a la rareza que sentía (La Caiu. Qué es una lesbiana. Abril 2020)

El recurso del relato, ese narrar sin cortes, como un recordar de la conciencia, vuelve verosímil todas las historias que escuchamos. En este sentido, la narración en pasado es una herramienta imprescindible. Como explica Carolina Sanín (2021) los tiempos verbales del pasado no solo hacen la historia más creíble al presentar los hechos como realizados, sino que los instalan directamente en la memoria. De este modo, quien escucha “no solo está figurándose lo que las palabras le dicen, y transportándose en ellas, sino que está, también ya recordándolo como parte de su experiencia” (Sanín, 2021, p. 85).

Yo estaba fascinada en su cuerpo porque quería que su cuerpo se pegara con el mío, pero no duró mucho tiempo. Hicimos un cuaderno ella con sus poemas. Yo con los míos [...] María abandonó su cuerpo y cada parte se salió de cuajo. El vientre ocupa la cintura. Los glúteos pan levado invadieron el torso. El empeine rebosó el zapato. En la cara ni el mentón, ni la nariz ni las orejas ocupan su sitio. Para que las cosas mantengan su lugar hay que amarrarlas con el pensamiento y doña María hace 40 años que no piensa en sí misma (Ilse Fusková. Lo que era importante para todas. Septiembre 2020)

El rasgo original de *Lesboteca* es, precisamente, este monólogo sin interrupciones, sincero, que se pretende casual, honesto, casi familiar, cercano, podría ser la experiencia de cualquiera de nosotras/es. La generación de empatía a través de la recuperación de

experiencias no contadas antes (se reitera en varios episodios la idea de *salida del closet*) es su mayor cualidad.

En un momento, una noche, aparece esta chica, que fue, apenas apareció fue como talismán, yo no lo podía creer, como guau, hay una chica! Como que era una criatura mitológica [...] me le pegué enseguida, como quiero que seas mi mejor amiga, me empecé a encariñar muy rápido [...] empezamos a tener una vida paralela, empezamos a tener otro idioma, otro humor, como un mundo paralelo (Rita Pauls. Quiero que seas mi amiga. Septiembre 2020).

En el cruce entre testimonios, relatos autobiográficos y experiencias de amor lésbico discurre esta primera temporada que llega hasta 2023 con dos ciclos más. Los primeros meses del confinamiento encontraron un momento de escucha diferencial para estas narrativas lésbicas en una clave escasamente desarrollada en los medios previamente: el amor lésbico, históricamente silenciado, censurado, borrado, ahora ya no hablado en nombre de otros, otras, otros, sino relatado en primera persona y en oposición a los mandatos hétero-cis-patriarcales.

¿Qué intersticios del dolor, de la muerte, del trauma, habilitaron un decir acerca de experiencias primeras sobre amor lésbico nunca antes dichas, no contadas, no compartidas ni visibilizadas? ¿Qué borde, qué resto, qué haz se coló para habilitar estas voces, relatos biográficos que reunidos dan forma a un archivo lésbico argentino de los últimos 70 años?

Históricas, en cambio, es la segunda temporada del *podcast Feminismos para entender*, conducido por la periodista Eliana Grandier. Dio comienzo exactamente con el confinamiento, en marzo de 2020. Presenta entrevistas autobiográficas y temáticas en clave de conversación feminista. Se reitera la estrategia del registro autobiográfico que construye conocimiento a partir de un tipo de parentesco voluntario. En este caso se trata de episodios con las voces y relatos personales de Mónica Santino, futbolista; Lu Gaitán, astróloga, Mónica Macha, diputada nacional; Claudia Korol, educadora popular y periodista; Virna Molina, realizadora audiovisual y Vir Cano, filósofo y docente.

Traté de estar siempre sobre todo acompañando determinadas luchas, realizando solidaridades, abrazando a quienes están sufriendo las distintas violencias. Creo que es más que nada un compromiso que tiene que ver con que soy parte de una generación que quiso hacer todas las revoluciones (Claudia Korol).

Algo más allá de mi lesbianismo o de ser abiertamente lesbiana o lesbiana en los últimos años que pasé de la “a” a la “e” que voy y vuelvo tampoco tengo ahí una coherencia ni me interesa tenerla, de repensar la práctica de cómo damos clase y cómo pensamos la producción de ideas con un sentido orientado a la intervención en nuestro tiempo presente, a la transformación social, a la democratización del saber, a la construcción de un horizonte de justicia social, eso espero que se contagie como a mí me han contagiado con estas ideas (Vir Cano).

El recurso al archivo se trabaja en *Históricas* en forma de entrevista tradicional que teje entre la biografía de las/les entrevistades, la identidad feminista común con Grandier y los relatos una forma de archivo que, como dice Lafuente (2015), se acerca al *anarchivo* en tanto se va constituyendo colectivamente, entre cada una y todas, todes como comunidad, de manera inseparable de las memorias y experiencias de quienes aportan a su construcción. La presentación misma de la temporada, al abrir cada episodio, da cuenta de esta intención de poner a la *experiencia feminista* en el centro de los relatos desde un *decir* que construye narrativas comunes: “Históricas, entrevistas, historias de vida, trayectorias, femineidades, mujeres y disidencias a las que hizo feministas su propia historia y que hacen del feminismo una elección desde donde llevan adelante sus prácticas”. Entre los relatos y recuerdos de las entrevistadas se intercalan frases nexos en off de Grandier con apostillas sobre las vidas de las que trata cada episodio. Así, al describir a Mónica Macha señala:

desde Morón, una de nuestras feministas conurbanas se abre el paso en la política formal y partidaria, esa que aún tiene mucho patriarcado que derribar.

De Mónica Santino cuenta:

en una alquimia perfecta entre jugadora de fútbol, profesora y militante se abre paso Mónica entrenadora y estos nuevos horizontes tienen nombre propio: *la nuestra fútbol feminista* y un lugar en el mundo, la villa 31.

Al presentar a le filósofo Vir Cano enumera:

escribir, pensar, armar y desarmar discursos y contenidos, introducirse a la academia y así mover esquemas desde adentro. Hacer de las disidencias sexo-genéricas, carne, bandera e impronta para todo lo que se dice y hace.

En *Históricas* la construcción de conocimiento colectivo se va produciendo de múltiples maneras: la palabra de las entrevistadas, las preguntas de la periodista, sus introducciones o nexos con recuerdos o agregados, los temas centrales de cada episodio, tópicos derivados que como totalidad conforman un sentido más amplio y común a toda la temporada.

Los temas desarrollados en cada episodio a través de las vidas de las entrevistadas son fútbol femenino, astrología feminista, práctica política feminista, periodismo popular feminista, cine feminista, docencia y filosofía feminista de acuerdo al perfil profesional o activista que tenga cada cual. Un primer barrido nos presenta un abanico de la agenda ampliada de los feminismos contemporáneos, esos lugares a los que el feminismo ha ido

ingresando en los últimos años como resultado de una suerte de precipitación de sentidos, de años de militancia, de derrame. Allí escuchamos esas narrativas feministas que se abren a partir de 2015 a problemáticas e intereses tan diversos como la producción audiovisual, la militancia barrial, los territorios, la economía popular, la ecología, la astrología o una articulación de diferentes aspectos de estos saberes:

Para mí fue material de elaboración muy incómodo por momentos esto de unir la ciencia política con la astrología y por supuesto, como dice el feminismo de la década del 60, lo personal es político, todo el proceso empezó en el 2016 con el segundo *ni una menos* donde yo me sentía muy atravesada con todo lo que estaba pasando en Argentina porque yo también he tenido parejas abusivas y violentas y tuve un aborto cuando era adolescente. Yo empecé a ver que toda la información que tenía acerca de la astrología centrada en el individuo no llegaba a explicar este fenómeno colectivo social que estaba pasando que eran muchas personas diciendo “Sí, yo también aborté y lo pasé para el orto porque fue un aborto clandestino”, “sí, yo también tuve parejas violentas”. Algo de las explicaciones astrológicas habituales no me terminaban de cerrar... Fue empezar a abrir paradigmas y recuperarlos y resignificarlos (Lu Gaitán).

No nos levantamos y se nos ocurrió una mañana sino que es la práctica explícita del derecho al juego en territorio desde los feminismos villeros y creemos que costó mucho pensar en el acceso al juego, al deporte y al fútbol en la agenda feminista (...) pensamos que esa unión entre feminismo y fútbol no se tiene que diluir nunca porque no hay juego más feminista que el fútbol me atrevería a decir y lo digo desde la práctica concreta, desde lo que pasa con nuestros cuerpos (Mónica Santino).

En una segunda escucha, a partir de los tópicos centrales de cada episodio, emerge un decir compartido que da forma al anarchivo de *Históricas*. A partir del nombre mismo del *podcast*, la noción de *historia* se redefine como nodal en estos relatos autobiográficos que cuentan acerca de cómo estas referentes (cada una, cada una en su campo) devinieron feministas o se encontraron con el feminismo en tanto práctica política. La pregunta en el caso de *Históricas* tiene que ver con saber qué espacios durante el confinamiento habilitaron la memoria, la reconstrucción de un antes y de un hoy identitario para cada una, cada una, una trayectoria, un lenguaje, una práctica.

La única manea de amar no es la manera romántica, monogámica, heterocissexual en la que hemos sido educades. Hay algo para mí de poder rastrear las otras maneras de construcción del amor, del afecto, de las redes de sostén y de precariedad compartida que siempre me resultan muy enriquecedor y revitalizante afectiva y políticamente (Vir Cano).

cuando un cuerpo se descoloniza y piensa en un cuerpo propio, se divierte, salta, tiene piernas, hace todo lo que ancestralmente no nos dejaron hacer o lo que el patriarcado se ocupó de hacernos creer durante siglos... El fútbol es un juego eminentemente colectivo y horizontal. Cuando conquistás la cancha que es un territorio que fue prohibido durante siglos para todas nosotras y cuando lo ocupás, te apropiás y después los vínculos y el lenguaje. Cuando inventás un lenguaje propio desprovisto de esa idea de que le pertenecemos a alguien o que somos de alguien o somos la propiedad de alguien. El fútbol es la expresión más acabada de todo eso. Territorio, vínculos, lenguaje es la base feminista desde donde pensamos el fútbol (Mónica Santino).

Desde la experiencia fui buscando respuestas y fui encontrándome con los feminismos. Es decir, muchas reflexiones que tenían que ver con un mirar a las mujeres dentro de las luchas y conocernos dentro de esas luchas con mucha fuerza, con mucha capacidad de interpelación, de las dictaduras, en la primera línea de la lucha por la vida en todos los sentidos es algo que lo sigo sintiendo y me sigue emocionando cuando lo veo hoy a las compañeras, en la primera línea de la lucha por la vida en los comedores populares, en las ollas, en las huertas, en la lucha por la salud popular, por recuperar los saberes ancestrales (Claudia Korol).

Feminismos para entender y *El deseo de Pandora*, los otros dos *podcast*, se construyen con recursos tradicionales del periodismo en tanto recurren a entrevistas para el tratamiento de un tópico o núcleo temático y/o para la construcción de archivo.

Por su lado, *Feminismos para entender*, presenta una estrategia conjugada de voces autorizadas para el desarrollo de temas de la agenda feminista. Entre esas voces aparece una polifonía multietaria que recupera nombres históricos de nuestros feminismos como Dora Barrancos; citas de teóricas reconocidas como las de Carme Castells o bell hooks, citas de referencia como las de Amnistía Internacional o la Organización Mundial de la Salud (OMS) a la manera de metacolectivo (Verón, 1987) y testimonios de periodistas feministas como Sandra Chaheer o Tati Español, divulgadora sobre sexualidad con alta repercusión en redes. Academia, activismo y periodismo conforman un discurso coral que despliega los núcleos temáticos del *podcast*. Consta de once episodios concentrados en unos pocos temas centrales: feminismo; aborto legal libre y gratuito; educación sexual integral; masculinidades; micromachismos; parto respetado; lenguaje inclusivo; amor romántico; identidad de género; sexualidad. El hecho de desplegar temas de la agenda feminista episodio a episodio, permite un tratamiento de núcleos de sentido centrales y su apertura en tópicos secundarios.

Para el caso de *feminismo* aparecen rabia/dolor/libertad.

Feminismo para mí significa liberación, salida.

Es la revuelta para cambiar el mundo. Encontrarse, reunirse, luchar en conjunto.

Para mí representa igualdad, derechos para todes.

Yo siento que es libertad.

Alivio para todes.

Encuentro sobre todo con otras mujeres.

Transformación, liberación, empoderamiento.

Para mí, te salva la vida.

Es un movimiento que es fundamental para modificar este mundo (testimonios anónimos episodio 1 Sí, somos FEMINISTAS!!!).

Para *lenguaje inclusivo*, los núcleos significantes son violencia simbólica/lenguaje sexista/lenguaje no sexista/lenguaje inclusivo/lenguaje político.

La idea que subyace a la violencia simbólica es que todo aquello que sea identificable con lo femenino es subalterno, tiene menos valor que aquello que se identifica con lo masculino (...) una forma habitual de violencia simbólica es el reparto de tareas al interior de los hogares y de la sociedad misma. Esta idea de que el campo de lo reproductivo tanto como cuando hablamos de trabajo pagado es sustancialmente femenino y debe ser ejercido por mujeres (...) el lenguaje sexista es una expresión de la violencia simbólica (...) Irrumpe la "e", esto tiene que ver con la irrupción política de los colectivos de la diversión sexo-genérica que vienen a plantear que las estrategias no binarias no los incluyen y que teníamos que buscar otra opción y el debate en torno al lenguaje se revitaliza de una manera enorme (Sandra Chaheer en episodio 2 inclusivE, todo lenguaje es político).

Para *identidad de género*, sexo biológico/expresión de género, identidad de género mientras que para *sexualidad*, consenso/ consentimiento/ mito de la virginidad/ heterosexualidad/orgasmo/masturbación.

La heterosexualidad deja a la mujer en el lugar de yo consiento, yo apruebo tu práctica y de eso venimos de muchos siglos de que sea el varón el que propone y la mujer la que consiente, pero creo que deberíamos hablar de consenso, que son dos partes que se juntan y que proponen y entre las dos propuestas consensuan qué es lo que se puede hacer, lo que no se puede hacer, desde plantear todo desde el principio hasta ir viendo en el cara a cara en el momento pero no que indique pasividad de uno de los lados. Pienso que la palabra consentimiento implica pasividad. Para que el consenso funcione creo que lo que tiene que funcionar y lo que tenemos que tener es conocimiento sobre nuestros cuerpos (Taty Español en episodio 10 Revolución en las camas... nuestros deseos, nuestra sexualidad, nuestra revolución)

Para *amor romántico*, familia nuclear/tareas de cuidado/trabajo productivo - trabajo reproductivo/heterosexualidad obligatoria/responsabilidad afectiva/poliamor. También aquí aparece una preocupación por el dispositivo del amor romántico y los vínculos sexoafectivos en clave de desobediencia patriarcal.

El amor romántico es un dispositivo creado en la modernidad producto de construcciones históricas, políticas económicas y subjetivas, entre otras, que fue determinando modos de amar muy ligados a lo que necesitó el capitalismo como la familia nuclear, una mujer que por amor pudiera realizar tareas domésticas y tareas de cuidados pensadas como parte del instinto femenino (...) el objetivo de este dispositivo tiene que ver con criar seres humanos que después van a ser productivos y reproductivos en estos términos (...) ha dado formas de amorosidad donde los varones son los protagonistas y quienes realmente eligen y se benefician por las tareas y privilegios que han tenido históricamente y las mujeres quedan en un lugar de subalternidad (Clara Attardo en episodio 9 Colorín colorado... buscando el fin del amor romántico)

Feminismos para entender bucea por las grietas que permitieron, durante el confinamiento, algunos deslizamientos de sentido para empezar a pensar a contracorriente. Del consentimiento al consenso, del lenguaje no sexista al inclusivo, de la rabia a la libertad. La pregunta apunta entonces por esos resquicios donde se empezó a gestar lo amoroso, los afectos, los vínculos en el centro de la reflexión.

El deseo de Pandora es el podcast de *Anfibia feminista*, conducido por Leila Mesyngier y Julieta Greco, desde junio de 2021. Conjuga episodios temáticos con entrevistas. Cada ocasión cuenta con la opinión de especialista del tópico, en general, militante feminista reconocida. Los temas trabajados se abren al extenso abanico de la agenda ampliada de los feminismos: economía feminista, justicia patriarcal, genealogías, aborto legal, lo personal es político, feminidad travesti, ginecología, menstruación, anticoncepción, afrofeminismo, masculinidades, identidades travesti trans, violencia, maternidades, educación sexual, cuerpos, la igualdad con nosotras, encuentros nacionales de mujeres². La selección temática, la elección de las voces autorizadas, la construcción de un prodestinatario feminista junto a un yo enunciativo que refuerza comunidad a lo largo de todo el ciclo tiene en *El deseo de Pandora* a un periodístico de género/feminista con un alto valor tanto de intervención teórico-crítica, por la calidad de entrevistas logradas (Verónica Gago, Ile Arduino, Rita Segato, etc.), como de una práctica militante y activista por la construcción de agenda, la incidencia periodística que alcanza, los problemas que aborda.

Vimos en el caso de *Feminismos para entender* que la pregunta se erigía en torno de las hendiduras por las que en pandemia se empezó a gestar lo amoroso, otro tipo de afectividades, una atención diferencial a los vínculos. En *El deseo de Pandora* llama la atención que cinco veces, es decir, en cinco episodios de veintiuno, con diferentes modulaciones discursivas y articulando con disciplinas y voces diversas, el asunto del amor retorna: María Luz Esteban lo trae desde la narrativa del amor romántico. Darío Sztajnszrajber habla del amor como nueva religión. Alexandra Kohan desde el psicoanálisis cuestiona los mandatos y los manuales para el amor. Virginia Cano, desde la filosofía, propone una narrativa donde el amor no duela. Luciana Peker y Lía Ghara, periodistas feministas, en el primer episodio, hablan sobre el amor después del feminismo, desnaturalizando el amor romántico y poniendo en cuestión los vínculos sexoafectivos (sobre todo los heterosexuales) cuando decidimos ser feministas.

Uno no puede pasar del estereotipo o del miedo o del pánico al escrache sin mediación. Eso es peligroso. El que se sale del manual es tildado de raro, psicópata, etc. ¿No estábamos tratando de salirnos de los manuales? ¿Del manual de lo que se espera de un varón, de lo que se espera de una mujer, de que la mujer sea madre? No entiendo en qué momento pusimos nuevos manuales y cada vez más estrictos y en las redes sociales se ve más todavía (...) ¿dónde queda la ambigüedad de las relaciones? Todos sufrimos por amor.

² Verónica Gago, Ile Arduino, Mónica Zwaig y Sylvia Molloy, Darío Sztajnszrajber, María Luz Esteban, Valeria Lois, Alexandra Kohan, Florencia Angiletta, Agustina Comedi, Virginia Cano, Colectivo rabia devenir identitario Soberanía, Rita Segato, Mamá Cultiva, Luciana Peker, Lía Ghara fueron entrevistadas a lo largo de los 26 episodios.

¿Alguien en el amor no sufre? ¿Alguien que no obtiene la reciprocidad en el amor no sufre? Incluso en la reciprocidad también se sufre y al revés eso no garantiza, tampoco, que te cruces con un perverso. El consentimiento no garantiza que armes un consentimiento con un perverso (Alexandra Kohan, Sin manuales para el amor).

Pensar amores que no duelen es del orden de lo imposible pero hay algo de los encuentros con los otros que nos arriesgan y que es lo lindo que es la potencia y que a veces salimos lastimadas, a veces salimos dolidas, a veces defraudamos o nos defraudan, a veces no pasa nada lo que esperábamos y que pretender que eso no esté es poco realista y luego poco estratégico. En ese sentido, yo quiero pensar el amor como experiencias reales de amor de encuentro con los otros y de ese riesgo. Incluso, creo que hay que valorar ese riesgo, que no hay que temerle tanto al dolor, que tener una visión demonizada del dolor es un problema porque el dolor es parte de nuestra vida, como el placer, el riesgo y el cobijo. Hay algo ahí de pensar ficciones amorosas que rompan con el libreto romántico y con el imperativo de que el amor es una prueba de ese amor pero que sin embargo le dan lugar a experiencias ambivalentes, con visiones moralizantes del dolor, como si el dolor fuera malo o bueno (Virginia Cano, ¿Si duele no es amor?)

Si creo en un amor que pueda ser libre, que pueda tener las reglas que cada cual le quiera imponer pero creo en una ética del cuidado, a mí me copa esa línea, donde el cuidado exista. No me gustaría que se traslade esa lógica de la venganza o del destrato o desinterés por el otro o la otra. No creo en la esclavitud, la sumisión, las reglas fijas, en ser conservadoras pero en cuidar a la otra persona sí (Luciana Peker, El amor después del feminismo).

Se trata como totalidad de cinco miradas polifónicas en torno al amor que juntas conforman un mapa de las afectividades posibles, una cierta narrativa de *El deseo de Pandora* acerca del amor, tópico sobre el que vuelve insistentemente, no ya en clave genealógica ni archivística, sino más bien, epocal. La pregunta en *El deseo de Pandora* explora los lugares del pliegue, incluso de las opacidades, los recodos por los que fuimos quedando, nos detuvimos, aletargamos el paso, nos envolvimos, nos cobijamos en el tiempo de pandemia dándonos espacio para interrogantes más amplios, más profundos: ¿no hay modo de pensar el amor y la violencia de maneras separadas?, ¿el dolor siempre tiene que con la violencia en lo vincular? O más bien, ¿hay forma de vincularnos esquivando el dolor? El dolor es el modo en que los otros nos afectan y en que nosotros afectamos a los demás.

Consideraciones para seguir escuchando

No propusimos visitar los días del confinamiento por COVID- 19 en clave de escucha. La pandemia trastornó la vida cotidiana volviendo urgentes asuntos que previamente ya habían emergido como problemas sociales y que afectaban, sobre todo, a las mujeres y las identidades feminizadas: las violencias y las tareas de cuidados. Al mismo tiempo, la interrupción del devenir diario, el aislamiento, el colapso de la jornada laboral y

el acecho de la muerte fue amasando, al rescoldo, nuevas formas vinculares, afectividades e intercambios que pusieron a los cuidados en el centro.

Las narrativas sonoras que dan forma a esta conversación ampliada donde activismos, prácticas periodísticas e intervenciones teórico-críticas reúnen algunos de los temas urgentes que ingresaron a la agenda en el tiempo de pandemia muestran de qué manera cada una de las propuestas - *Históricas*, *Lesboteca*, *Feminismos para entender* y *El deseo de Pandora*- fue dando espacio al tratamiento de temas relacionados con vínculos, afectividades, amor.

Si por un lado se destaca la reconstrucción de genealogías con el recurso a la aparición de voces autorizadas que ponen a resonar historias (feministas referentas históricas, pensadoras, testigas, testimoniantes) y la apelación a la noción de archivo en las propuestas (con mayor desarrollo en *Históricas*, *Lesboteca*) el cordel que las unifica como tópico emergente es esta idea emergente de vínculos amorosos donde los cuidados se ubican en el centro.

La escucha de cada conversación desanudó una pregunta. En *Lesboteca* se trató de saber qué intersticios del dolor, de la muerte, del trauma, habilitaron un decir acerca de experiencias primeras sobre amor lésbico también como cierta potencia de la insumisión. En *Históricas*, qué espacios durante el confinamiento habilitaron la memoria, la reconstrucción de un antes y de un hoy identitario, una trayectoria, una práctica. En *Feminismos para entender*, conocer los deslizamientos de sentido que nos han ido permitiendo gestar nuevas formas del amor: del consentimiento al consenso, del lenguaje no sexista al inclusivo, de la rabia a la libertad. Se apuntó a esos resquicios donde se empezaron a gestar nuevos afectos, los vínculos en el centro de la reflexión. En *El deseo de Pandora*, los lugares del pliegue, los recodos por los que fuimos quedando, nos detuvimos, nos cobijamos en el tiempo de pandemia dándonos espacio para interrogantes más allá, relacionados con el amor, la violencia, el dolor.

El amor emerge como tópico no previsto en estas narrativas orales y sonoras de la pandemia. Recurre, inquieta, interroga. Las afectividades y los vínculos retornan no sólo en términos sexo-afectivos sino como potencia afectiva. En un tiempo en el que los cuidados se volvieron urgencia, repensar el amor en sus muchas formas, desde los feminismos, lo vuelve potencia política y también quizá una herramienta contra el dolor, individual y colectivo de este momento histórico.

Bibliografía

- Ciriza, Alejandra (2015). Construir genealogías feministas desde el sur: encrucijadas y tensiones. *Millcayac*. N° 3, Año 2. 83-104. Recuperado de <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/523>
- Derrida, Jacques (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.
- Fernández Hasan, Valeria (2020). Activismo y academia: la conversación feminista. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las ideas*. (22). Recuperado de <http://qellqasqa.com.ar/ojs/index.php/estudios/article/view/373/330>
- Fernández Hasan, Valeria (2019). Narrativas feministas en los medios: Notas acerca de la construcción de los temas de agenda del movimiento a través de los discursos de académicas y activistas. *Boletín GEC. Prácticas Literarias y Prácticas Críticas*. N° 23. 53-76. Recuperado de <http://revistas.uncuyo.edu.ar/ojs/index.php/boletingec/article/view/1755/1401>
- Fernández Hasan, Valeria (2016). El ingreso de la agenda feminista a la agenda de los medios. *La Trama de la Comunicación*. N°2 (20). Recuperado de <http://www.latrama.fcpolit.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/588/434>.
- Grandier, Eliana (2021). Históricas [Audio podcast]. Recuperado de <https://open.spotify.com/show/5ui2yRmUutK276L1ggD44c>
- Grandier, Eliana (2020). Feminismos para entender [Audio podcast]. Recuperado de <https://open.spotify.com/show/5ui2yRmUutK276L1ggD44c>
- Grasselli, Fabiana, Anzorena, Claudia, Bloch, Carolina, Serú, Paulina (2023). Disputar los sentidos de la calle, de lo urgente y del cuidado: narrativas feministas en Mendoza en tiempos de pandemia. En Fernández Hasan, Valeria (coord.), *Narrar la pandemia desde los feminismos al sur del sur: vida cotidiana, violencia(s), cuidados* (pp.155-174). Buenos Aires: SB Editorial (en imprenta).
- Haraway, Donna (2016). Antropoceno, capitaloceno, plantacionoceno, chthuluceno: generando relaciones de parentesco. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*. Año 3 (1). 15-26.
- Lafuente, Antonio (2015). *Los laboratorios ciudadanos y el anarchivo de los comunes*. Recuperado de https://www.academia.edu/14834106/Los_laboratorios_ciudadanos_y_el_anarchivo_de_los_comunes
- Laudano, Claudia (2018). Aborto y redes. El debate por #AbortoLegal. *Sociales en Debate*, N° 14. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/socialesendebate/article/view/3350/2747>

La Vaca (2018). Rita Segato: la raíz de la nueva política. *Revista Mu*. Recuperado de <https://lavaca.org/mu130/rita-segato-la-raiz-de-la-nueva-politica/>

Pérez Vizzón, Tomás (Productor). (2021). *El deseo de Pandora* [Audio podcast]. Recuperado de <https://podcast.revistaanfibia.com/el-deseo-de-pandora/>


Peydro, Delfina, Ana Luz y La Caiu (creadoras). (2019-2022). *Lesboteca* [Audio podcast]. Recuperado de <https://open.spotify.com/show/7McShAXiCnT1qFk1Yu6ZHY>

Sanín, Carolina (2021). *Tu cruz en el cielo desierto*. Buenos Aires: Blatt & Ríos.

Verón, Eliseo (1987). *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

Fecha de recepción: 7 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 10 de mayo de 2023

Licencia  **Atribución**
– No Comercial – Compartir Igual
(*by-nc-sa*); No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.

